

Armando MIRANDA

VALENTIN Vega, Tino para todos, de niño quería «tener un estudio fotográfico en un bajo y vivir en el primer piso, para trabajar cuando quisiera y sin que nadie me molestase». Hace treinta y ocho años que lo consiguió, los que lleva viviendo y trabajando en El Entrego.

Lo primero que sorprende cuando se visita a este hombre nervioso, jovial, de ojos inquietos, aspecto bonachón y confanzudo y conversador infatigable, es encontrarse la adusta imagen de Abraham Lincoln presidiendo la entrada al estudio junto a la Virgen de Covadonga.

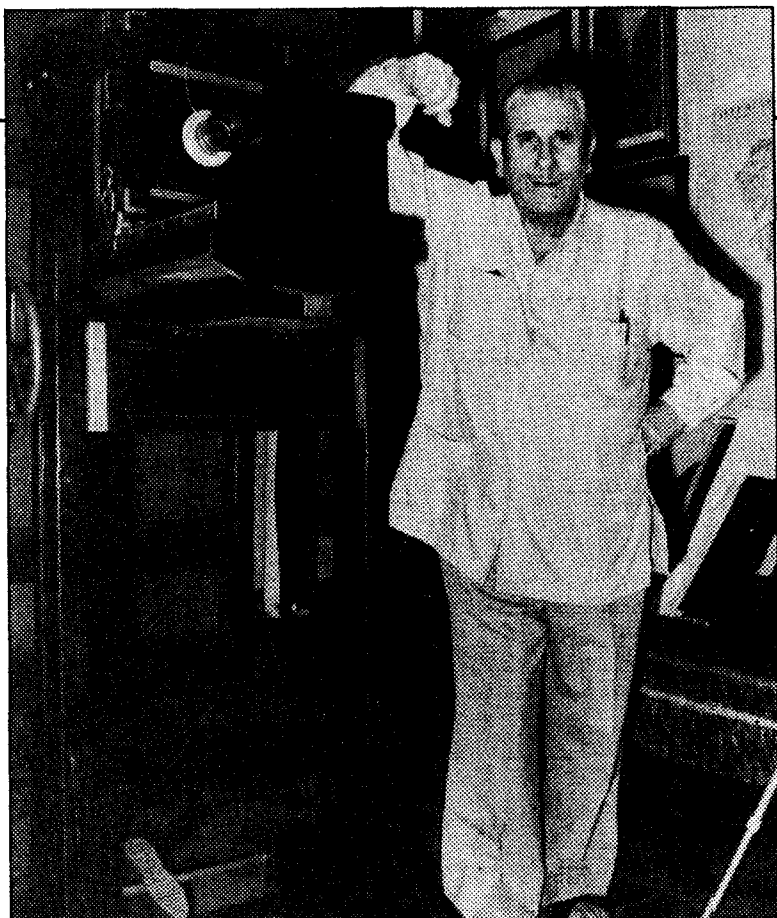
Tino Vega ha sido siempre polifacético: fotógrafo, pintor, caricaturista, profesor de Educación Física y entrenador de atletismo. Con fama de hombre extravagante y librepensador, es, sobre todas las cosas, fotógrafo.

En su cuarto oscuro, más de cuatrocientos mil negativos retienen latentes las imágenes de los paisajes, las cosas y las gentes que han dado vida a buena parte del valle del Nalón y aún hoy, en su estudio, del que apenas si sale en los últimos diez años, Vega sigue siéndole fiel a la cámara:

—Yo tomé contacto con la fotografía cuando era niño. Mi abuelo había traído de Cataluña a Duarte, uno de los mejores fotógrafos de principios de siglo, que fue mi padrino. Con cinco o seis años ya ayudaba a Duarte a hacer la emulsión fotográfica y a montarla sobre vidrio, porque entonces no había película como ahora. Lo hacíamos en la buhardilla del estudio. La mesa de trabajo estaba en una sala iluminada por una luz roja muy tenue y para acceder a ella había una puerta y dos cortinas oscuras. Antes de cruzar la segunda cortina esperábamos un rato y nos poníamos unas sandalotas de muletón para que no se levantase polvo.

Preparar la emulsión, el colodión, requería mucho cuidado en la mezcla, y había que revolverla muy suavemente. Luego la aplicábamos sobre un vidrio con unos pinceles muy finos que mi abuelo llamaba **blediots**. Yo, como ambidiestro que era, podía dar pinceladas cruzadas y me quedaba muy liso el negativo. Tardaban toda la noche en secar, por eso no podía haber polvo.

«También ayudaba a separar y recuperar la plata del fijador con unos abrasivos y unas planchas de cobre. Luego ya fue más fácil, cuando se hacía por procedimientos electrolíticos, usando la electricidad. Todos los fotógrafos tuvieron miles de pesetas en plata en sus líquidos,



Tino Vega mantiene su fidelidad a la cámara, igual que el primer día



El fotógrafo, el primero a la derecha, retrata a sus hermanos cuando apenas contaba tres años de edad

Cuenta en su archivo con más de cuatrocientos mil negativos de las cosas y gentes del valle del Nalón

## Tino Vega, setenta años detrás del objetivo

pero muy pocos la recuperábamos».

Por aquel entonces el fotógrafo pasaba de la luz a la oscuridad, era un artista (la fotografía surgió como el arte para los pobres) y medio alquimista, además de artesano. Todo el proceso que hacía posible el retrato sabía de su mano, él lo hacía todo: película, reveladores, reforzadores, fijador, viradores de color, retoques, recuperación de sales, etcétera. El fotógrafo conocía y amaba la química: «Yo todo esto lo hacía por afición, me gustaba mucho y así estuve, hasta que fui a Valladolid a continuar estudiando».

### Artes plásticas y política en Valladolid

«Estuve siete años en Valladolid, estudiando en el Museo dibujo con Gerbolés. Empecé con la acuarela, la escultura en yeso, etcétera. En un sótano del Museo que llamábamos «el bogdón» se celebraba una tertulia, sobre todo política. Allí acudíamos algunos alumnos y en ella participaban Cossío, Víctor Macho, Santarem, un teniente coronel de artillería... todos eran republicanos. Esto fue entre 1928-1931, con la dictadura de Primo de Rivera y la «dictablanda» de Berenguer.

Cuando Unamuno volvía de su destierro, antes de partir hacia Salamanca, se detuvo en Valladolid. Aquellos contertulios republicanos fueron a espe-

rarlo a la estación y se pasearon públicamente con él por la ciudad».

La II República lo pilló en Gijón. Su padre se había arruinado y en aquella ciudad iban a instalarse como fotógrafos aprovechando las primeras cámaras «Leica».

Aquellas primeras «Leica», cuatro, las había traído un alemán que se llamaba Langraft; eran una revolución, tenían un diafragma máximo de 3,5 que, utilizando una nueva película de 18° DIN, permitían trabajar muy cómodamente: «Hacíamos fotos en la playa a 1/100 de segundo y a f8 y los resultados eran muy buenos. Al ver las fotos, yo le dije a Langraft que con aquellas cámaras cualquiera podía hacer buenas fotos. El me contestó: "No, no importa cámara, importa **cabeso** que está detrás del visor". Y para reforzar su respuesta, sacando una pluma "Parker" me la ofreció y me pidió que escribiese con ella una novela como "Los caballeros las prefieren rubias", de Eleanor Green, muy famosa, cuya autora la había escrito con una pluma similar. Qué razón tenía Langraft, es el "cabeso" lo importante».

### De Gijón a las cuencas

—¿Por qué no se estableció usted también en Gijón, como sus hermanos?

—Yo era un poco chuletila.

Arjona me hacía unos trajes muy avanzados para la época: chaqueta de hombros anchos y tablillas como las de las faldas. En Gijón yo iba a bailar con mi señora y siempre nos hacían corro, llamaba la atención. Yo era muy presumido, llevaba conmigo un trapito para mantener siempre brillante el charol de los zapatos. Mis hermanos trabajaban como fotógrafos en la playa; yo no, no quería que me vieran trabajar allí.

Siero, Pola de Lena, Sama, Laviana, a Cabañaquinta por La Colladona... Se desplazaba a la cuenca dirigiendo a trabajar, siempre en bicicleta. Durante años, cámara en ristre y a golpe de pedal, siempre fotografía en la calle: «Huy, había veces que casi hacía doscientos kilómetros. Cuando llegaba, la gente se arremolinaba en torno a mí para retratarse, sobre todo los primeros lunes después de la paga. Llegué a tener uno de los primeros juegos de cuatro piñones que me enviaron de Eibar, con desarrollos de 14, 17, 20 y 23, gracias a eso podía recorrer aquellas distancias. Era otra forma de trabajar. En Sama, por ejemplo, los lunes se armaba un paseo entre el Instituto y la plaza del mercado con gente que bajaba de todos los pueblos; se hacían muchas fotos paseando, en el quiosco... y también carnés. En la posguerra todo el mundo necesitaba un carné. No tenerlo podía costarte, cuando menos, un par de tortas de la

Guardia Civil. Seis fotos de carné costaban entonces 1,50 pesetas».

En 1948 se instala en El Entrego, donde aún permanece. Ya tiene cierto reconocimiento. Un año antes había ganado un premio nacional de fotografía de reportaje laboral: «Fue con una serie de fotografías del concurso de entibadores mineros de Sama». Y muestra una doble página de «Semana» que recoge el acontecimiento. También hace fotos de estudio, bodas y reportajes deportivos: «Aparte de usar la bici, el deporte siempre me interesó, di clases de Educación Física en el Instituto aquí, en El Entrego, y era preparador de atletismo. Durante doce años consecutivos quedamos campeones de Asturias, por delante de la Avilesina y la Universidad Laboral».

Comprendió la utilidad de la imagen en la educación y la enseñanza y desarrolló todo un plan para aplicarlo «pero no había medios y los profesores estaban muy pegados a viejos hábitos».

La imagen, siempre la fotografía, incluso para cosas que hoy parecen increíbles: «Una vez, como no había fotocopiadoras, me pasé una noche entera trabajando, reproduciendo 63 copias de una instancia de protesta de los vecinos ante el Ayuntamiento, para que cada uno pudiera firmar la suya, aquí estaba Vega. También recuerdo haber hecho cientos de repro-

ducciones de Julián Grimau cuando lo fusilaron, aquello fue una injusticia. Yo se las hacía a Serrano, un comunista, y el partido las vendía luego».

Aún hoy se ven en su escaparate unas fotos de un joven Felipe González de pelo largo que junto con Alfonso Guerra transporta a hombros el ataúd de un minero con una leyenda, «se venden».

La popularización de la fotografía, su conversión en objeto de consumo masivo y la industrialización de todos sus pasos hacen que la institución del viejo fotógrafo se vaya desvaneciendo como la amarillenta imagen de una foto mal fijada.

—Vega, ¿usted cree que el fotógrafo ha perdido prestigio y desaparecerá con los nuevos medios de la imagen?

—Al fotógrafo siempre lo desprestigiaron quienes sin saber nada de fotografía se establecieron. Ya ocurrió con aquellos fotógrafos «minuteros», que tenían muy mala imagen y dejaban mucho que desear. Ahora, si te descuidas, eres sólo un vendedor, despachas rollos que se disputan los laboratorios industriales. Se valora más la rapidez que la calidad de la foto, no se valora como antes.

Pero Tino Vega, para quien la fotografía sigue siendo un arte que exige estudio y paciencia para esperar por la luz, piensa que las modernas y superautomáticas cámaras, la industrialización y la masificación consumista, la nueva tecnología, servirán para que los aficionados y algunos «llamados profesionales» puedan salir discretamente del paso. No cree que acaben con el fotógrafo, porque hoy, a los 74 años, cuando adivina el nuevo siglo, sigue convencido de que la cámara no es lo más importante y que el viejo Langraft tenía razón: «No importa cámara, importa "cabeso" que está detrás del visor».

**VIVEROS FLORYFAUNA**

PLANTAS Y ARBOLES PARA EL JARDIN

20.000 M.<sup>2</sup> DE EXPOSICION CON MAS DE 500 ESPECIES ACLIMATADAS

**EXTENSO SURTIDO EN:** Coníferas, frondosas, setos, borduras, cieres, arbustos de flor, palmeras, crasas, forestales, **PLANTAS DE INTERIOR**, etcétera.

Plantas en contenedores para plantaciones fuera de época  
Construcción de jardines y toda clase de obras de jardinería

**CABUEÑES (FRENTE A UNIVERSIDAD LABORAL)**  
TELEFONO 367399, GIJON

**BOLSA DE TRABAJO DE ECONOMISTAS**

En la sede de este Colegio se ofrece a todos los interesados

«currículum vitae» sobre economistas, con y sin experiencia.

**Información: Teléfono 21.40.80**  
Melquiades Alvarez, 6, 4.º I - OVIEDO

**ILUSTRE COLEGIO OFICIAL DE ECONOMISTAS DE ASTURIAS**

**ACADEMIA LLANA**

SANTA TERESA DE JESUS, 20  
Teléfono 23.26.28  
Centro autorizado, subvencionado  
Homologado O. M. 18/7/1977

**OPOSICIONES**

DE LA ADMINISTRACION CIVIL DEL ESTADO Y S. S. CUERPO AUXILIAR, ADMINISTRATIVO Y DE GESTION

**CUERPO DE CORREOS.**  
ACCESO Universidad mayores veinticinco años.  
MAGISTERIO, rama de Ciencias.  
TAQUIMECANOGRAFIA.  
BANCA (departamento de colocados).  
B.U.P., C.O.U., SELECTIVIDAD.  
GRADUADO ESCOLAR, E.G.B.  
RAMAS PROFESIONALES: Administrativo y Secretariado.  
Titulo oficial.  
Enseñanza personalizada, grupos de mañana, tarde y noche.  
Abierta la matrícula. Plazas limitadas